

Graduacion Escolar

4 Noviembre P. Miguel Selga S. J. 1951

Cuantos lean estas líneas entenderán el pensamiento que ellas expresan; el lenguaje con que se presentan es más transparente que el agua que serpentea entre los guijarros de Montalbán. Estas líneas repercutirán fuertemente en el corazón de aquellos padres de familia solamente que hayan afrontado ya o hayan de resolver fronto el árduo problema de sufragar los gastos de la graduación de sus hijas o hijos. El problema es árduo, porque en él interviene el amor del corazón y el dinero del bolsillo. El Amor a os hijos y el decoro social demanda que los padres den a la graduación de sus hijos la mayor publicidad posible, la solemnidad más aparatosa, el recuerdo más imperecedero y la satisfacción más cumplida: Pero los padres de familia saben que ni las bandas de música tocan gratis, ni los ramilletes de flores se desprenden del cielo gratuitamente, ni las togas y bonetes se ajustan sin pago, ni los convites y agasajos son productos

habido que sólo en la graduación de su hija ha gastado más que en seis cursos normales de la carrera universitaria.

Este problema era mucho menos agudo en el siglo dieziocho: el ambiente en que vivían los padres de familia y los graduandos de los pocos colegios era más modesto. Sin embargo la sencillez, religiosidad y sentido común de nuestros abuelos intentó dar a este problema una solución práctica, por lo menos en un colegio. En las aulas del Colegio de San Jose había cursos espontáneos y gratuitos de la temporada. Tan árduo es el problema, que padre hasado y terminado sus estudios el Dr. D. Manuel de Olivar, el cual tenía conocimiento directo de las dificultades que tenían que arrostrar tanto en los cursos ordinarios, como en los actos de graduación, aquellos alumnos que no andaban muy holgados de fondos. En la memoria testamentaria, D. Manuel nombró por herederos de sus bienes al Real Colegio de San José y a Doña Lucía de Ernceo su sobrina y dispuso que los réditos del capital se habían de invertir 1) en una beca a favor de un colegial pobre, 2) en abonar todos los gastos en que incurrieren los estudiantes pobres con motivo de la colación y promulgación de los grados de bachiller, maestro y doctor. En el momento más solemne de la graduación, desde el fondo del corazón de aquellos estudiantes agradecidos, subiría al cielo un recuerdo de gratitud al bienhechor insigne D. Manuel de Olivar.